

Indicador Político

Carlos Ramírez

■ Juárez: guerra de posiciones

■ SDN, última línea de defensa

La guerra política detrás de la violencia en Ciudad Juárez revela una ofensiva política para caracterizar de fallida la lucha del ejército contra el narcotráfico y dejarles la plaza a los delincuentes. Sin embargo, las fuerzas armadas en el municipio constituyen la última línea de defensa contra la actuación del crimen organizado.

Por tanto, en Ciudad Juárez se da un caso típico de **guerra de posiciones** entre el crimen organizado que se apoderó de la plaza bajo los gobiernos municipales panista y priista y las fuerzas armadas que han ido **acotando** la movilidad de los delincuentes. Los espacios abandonados por las autoridades **automáticamente** pasan a poder de los delincuentes.

La ofensiva contra el ejército tiene el objetivo central de **minar** su credibilidad. Por ejemplo se ha acreditado al ejército el asesinato de Josefina Reyes Salazar, activista de defensa de los derechos humanos. Sin embargo, Reyes Salazar quedó **atrapada** entre

las bandas de *La Línea* y de *Gente Nueva*. Su hijo Miguel Ángel Reyes fue **detenido** junto con Rodolfo Escajeda, **responsable** del asesinato del líder mormón Benjamín Franklin Lebarón Rey. Escajeda había sido identificado como **lugarteniente** del cártel de Carrillo Fuentes.

Más aún, una declaración de Gustavo de la Rosa Kickerson, visitador de la Comisión de Derechos Humanos de Chihuahua y crítico de la presencia del ejército, puso en **duda** la responsabilidad militar en la muerte de la activista: "yo no me atrevería a afirmar que el ejército específicamente mandó matar a Josefina, y los elementos que tengo es que es **una agresión por parte de un comando de asesinatos que ha**

estado circulando en el valle de Juárez, y que básicamente pertenece a la organización

de El Chapo Guzmán, aunque también hay comandos de *La Línea* que están actuando."

El caso de Reyes Salazar y el de los jóvenes asesinados en una fiesta quedaron tipificados como actos de **narcoterrorismo**, parte de la lucha estratégica del crimen organizado para apoderarse de la plaza. Sin embargo se presentan como fracaso y se inculpa al ejército de ajusticiamientos entre cárteles.

El asesinato de 14 jóvenes forma parte del clima de **descomposición** social en Ciudad Juárez. El punto central va más allá de la presencia del ejército y la policía federal como **refuerzo**. Ciudad Juárez presenta los elementos de un gobierno municipal **fallido** y de una sociedad fallida; es decir de la ruptura del tejido social, de la inexistencia de red política, de la corrupción de las instancias municipales de gobierno, de la articulación **orgánica** de las policías estatal y municipal con el crimen organizado, y de la **ausencia** de la autoridad regional de gobierno.

En términos más concretos, el gobierno municipal priista ha sido **incapaz** de operar su papel mediador en el poder municipal ha **fracasado** en su tarea de conciliar grupos sociales, el **poder** político municipal abandonó su función de salvaguardar las instituciones de seguridad, y por ello Ciudad Juárez perdió el control al descubrirse que los policías municipales estaban hundidos en la corrupción o al **servicio** del narcotráfico. El gobierno municipal asumió la condición de **fallido** cuando los **picaderos** de droga —lugares de consumo al menudeo— pagaban sobornos a la policía para funcionar.

En Ciudad Juárez se da una **típica** guerra de posiciones: el crimen organizado ocupando espacios descuidados de la sociedad, la sociedad desarticulándose como núcleo social y culpando a los demás de su propia deficiencia, los partidos **politizando** el conflicto y convirtiéndose en el Congreso federal en un **tribunal** de juicio de las acciones federales. En Ciudad Juárez se lucha por territorio social, político y familiar para consolidar la **hegemonía** del crimen organizado. Es una gue-



Continúa en siguiente hoja

Fecha 05.02.2010	Sección Política	Página 38
----------------------------	----------------------------	---------------------

rra de trincheras políticas. En Ciudad Juárez **no** existe solamente una lucha de policías y ladrones por un botín, sino que se combate por una **territorialidad** del Estado. Por tanto se trata de un caso de **soberanía** del Estado, es decir de seguridad nacional. Sin el ejército y la policía federal, la plaza habría quedado a **merced** de los cárteles. Lo malo, sin embargo, radica en la posición **cómoda** de la sociedad que busca una solución mágica a un proceso de **desarticulación** social y política, y a la inexistencia de una sociedad civil. Lo peor radica en el hecho de que el crimen organizado ha logrado **movilizar** a la sociedad contra policías y militares.

Los objetivos militares y policiacos en Ciudad Juárez **no** han sido alcanzados por la apatía de la sociedad. En el municipio de Monterrey, por ejemplo, el alcalde panista Fernando Larrazábal creó consejos ciudadanos para supervisar **directamente** a las policías. En el municipio de Apodaca, el alcalde priista Benito Caballero creó un sistema que limita la presencia de jóvenes en las calles después de medianoche si no hay la presencia de un adulto. En ambos casos la sociedad se ha organizado para **articularse** a las tareas de seguridad y vigilancia. La sociedad en Ciudad Juárez espera que el ejército y la poli-

cía **le regresen** la plaza que ella cedió con su pasividad.

El dilema de la sociedad juarense es dramático: o se **involucra** en las tareas del ejército y la policía para **cortarle** espacios al crimen organizado o se sigue **hundiendo** en la descomposición provocada por el crimen organizado y no por las fuerzas del orden. ■

www.indicadorpolitico.com.mx
<http://twitter.com/carlosramirez2>
<http://carlosramirez2.blogspot.com>
carlosramirez@hotmail.com

*El gobierno municipal
priista ha sido
incapaz de operar su
papel mediador, el
partido en el poder
municipal ha
fracasado en su tarea
de conciliar grupos
sociales, el poder
político municipal
abandonó su función
de salvaguardar las
instituciones de
seguridad*